XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Como las vías del tren. Lucha sindical y lucha política en el contexto del Villazo. El Plenario de 1974.

Rodríguez, Ernesto y Prospitti, Agustín.

Cita:

Rodríguez, Ernesto y Prospitti, Agustín (2009). *Como las vías del tren. Lucha sindical y lucha política en el contexto del Villazo. El Plenario de 1974. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-008/1272

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Como las vías del tren. Lucha sindical y lucha política en el contexto del Villazo. El Plenario de 1974.

Ernesto Rodríguez * y Agustín Prospitti **

A modo de introducción.

Desde aproximadamente fines de 1973, parte de los integrantes de la Lista Marrón comenzaron a mantener reuniones con los dirigentes de las tendencias políticas. En algún momento, esto inquietó a Ángel Porcu, quien advirtió y reprochó por esos hechos a uno de sus compañeros de la Comisión Interna de Acindar diciéndole: "Pichi, la política y el sindicalismo son como las vías del tren, van siempre unidas pero no se juntan jamás"[1]. Al poco tiempo, Porcu ya militaba en el PRT. Esta anécdota alude al dinámico proceso de transformación de la conciencia que experimentaron los trabajadores metalúrgicos de Villa Constitución, proceso en el que se produjo la transición desde una praxis estrictamente espontaneista hasta la asunción de la lucha política.

Uno de los escenarios privilegiados de la necesaria, pero conflictiva articulación entre la lucha sindical y la lucha política de la clase trabajadora local y nacional lo constituyó el Plenario Nacional de Gremios y Agrupaciones Combativas, realizado en Villa Constitución el 20 de abril de 1974 constituyó. Esta ponencia pretende hacer foco en las fricciones que se produjeron entre estas partes que, según los más influyentes teóricos socialistas[2], constituyen una unidad.

Vale recordar que durante el transcurso del Plenario quedaron expuestas dos posiciones diferentes con respecto a la forma de concebir los mecanismos de la coordinación. Los trotskistas Partido Socialista de los Trabajadores (PST) y Política Obrera (PO) proponían impulsar una coordinadora como instancia de centralización a

* ISP Nº 3 "Eduardo Lafferriére", Villa Constitución; ** UNR- Conicet

[1] Entrevistas con Ángel Porcu, Rosario 17 de diciembre de 1994 y Alberto Piccinini, Villa Constitución 27 de febrero de 1996, 18 de enero de 1998, 15 de septiembre de 2008 y 8 de julio de 2009 y Porcu, Ángel. Cómo influyó en mi conciencia el Villazo. Santa Fe, Imprenta Lux, 2005, pág. 93 y 94..

[2] Véase Lenin, V.I. Lucha sindical y lucha política. Bs. As, Anteo, 1986, pág. 56-58; Luxemburgo, Rosa. Obras escogidas. Tomo I, Bs. As, Ed. Pluma, 1976, pág. 245-246 y Gramsci, Antonio. La concepción del partido proletario. Bs. AS, Editorial Latina, 1973. pág. 188-189 citado por Lobbe, Héctor. La guerrilla fabril. Clase obrera e izquierda en la coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires (1975-1976). Bs. As, Ediciones ryr, 2006, pág. 242.

nivel nacional. En cambio, el Peronismo de Base (PB), el Partido Comunista (PC), el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), la Organización Revolucionaria Poder Obrero (ORPO), Vanguardia Comunista (VC) y la mayoría de los dirigentes obreros nacionales y locales se oponían a la constitución inmediata de la coordinadora porque la consideraban un organismo superestructural y sustentaban la conveniencia de acompañar los conflictos para encontrar en ellos la formas más eficaces de vincular las luchas, postura esta última que finalmente prevaleció.[3]

El estudio del plenario fue abordado profusa pero tangencialmente porque en general solo formó parte de los procesos que articularon dos temas centrales: el Villazo y la represión desatada sobre Villa Constitución a partir del 20 de marzo de 1975[4]. Por otro lado, el Plenario también fue estudiado complementariamente como parte de los antecedentes de las coordinadoras interfabriles de Capital Federal y Gran Buenos Aires de los años 1975-1976 y de la lucha contra el Pacto Social[5]. Otras tesis pusieron el acento solo en el polo político[6] (la naturaleza de la coordinación, la incidencia de las tendencias políticas en la convocatoria y desarrollo del plenario, los motivos por los cuales no se pudo concretar la coordinación, los responsables del fracaso, etc) de esa unidad dialéctica que es la lucha de clases del proletariado. Por el contrario, en esta ponencia analizaremos el Plenario específicamente desde la perspectiva de la lucha sindical y del movimiento obrero local.

Breve historia del movimiento obrero metalúrgico local. De la creación de la seccional al Villazo.

[3] La Juventud Trabajadora Peronista (JTP), aunque fue invitada no asistió orgánicamente al Plenario. No obstante, sostienen que adhirió indirectamente a la segunda postura. Para más información sobre el Plenario, véase Colectivo Situaciones. "La serpiente roja del Paraná. A propósito de un viaje a la Argentina de los años setenta". Mimeo, c. 2006, pág. 3; Lobbe, Héctor. Op. Cit. pág. 56-57; AAVV. Un siglo de Luchas. Historia del movimiento obrero argentino. Bs. As, Ediciones Antídoto, 1988, pág. 202-207; Werner, Ruth y Aguirre, Facundo. Insurgencia obrera en la Argentina 1969 -1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda. Bs As, Ediciones IPS, 2007, pág. 219-223; Winter, Jorge y Balech, Mercedes. "La lucha por la democracia sindical en la UOM de Villa Constitución" en Hechos y protagonistas de las Luchas obreras argentinas. Año II, Nº 7, marzo de 1985, pág. 27-35; Porcu, Ángel. Como influyó en mi conciencia el Villazo. Santa Fe, Imprenta Lux, 2005, pág. 38 y Rodríguez, Ernesto y Videla, Oscar. El Villazo. La experiencia de una ciudad y su movimiento obrero. Tomo I. Rosario, Revista Historia regional – Libros, 1999.

[4] Debido a la gran cantidad de trabajos científicos referidos que abordan el estudio del Villazo, sugerimos la consulta de la bibliografía para no extender sobremanera la cita bibliográfica.

[5] Véase Lobbe, Héctor. Op. Cit., y Werner, Ruth y Aguirre, Facundo. Op. Cit.

[6] Una excepción lo constituye el artículo de María Cecilia Cangiano "Pichi Corazón" en Rodríguez, Ernesto y Videla, Oscar. El Villazo. La experiencia de una ciudad y su movimiento obrero. Tomo 1. Rosario, Revista de Historia Regional – Libros, 1999, pág. 115-116.

La historia de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) de Villa Constitución está íntimamente ligada a la historia de Acindar. En 1947, dicha empresa inició en Villa Constitución la construcción de su segunda planta industrial. En 1951, concluyó el montaje de la misma, que agregó una cuota importante de tonelaje extra a la capacidad disponible en el establecimiento originario de Rosario.[7] Con el inicio de la producción en la nueva planta del sur santafesino, y luego de superar la cantidad de cotizantes requeridos por los estatutos metalúrgicos, hacia 1952 se creó la seccional Villa Constitución.[8]

Una vez adquirida la autonomía con respecto a la seccional Rosario, los afiliados metalúrgicos procedieron a la elección de sus autoridades. Según lo define el primer Secretario electo, Roberto Nartallo: "fui secretario general desde 1953 hasta 1955 en que vino la Revolución Libertadora, luego volví en el año '57 hasta el '67, gané cinco elecciones seguidas y en el '67 me retiré de la organización".[9]

En 1967 Roberto Nartallo renunció, junto con toda la Comisión Directiva, porque la política instrumentada por el secretariado nacional "chocaba contra principios nuestros...todo lo que se recaudaba en Villa Constitución era depositado directamente en el banco y de allí pasaba a Buenos Aires. En 1967 contábamos con 4000 afiliados y teníamos inquietudes lógicas: construir un sanatorio, poseer un camping, tener obras y beneficios acordes con la seccional. No estábamos de acuerdo con la centralización de los fondos en Buenos Aires porque limitaba nuestras aspiraciones. Uno tenía que hacer malabares para que le mandaran dinero para las necesidades más mínimas, por lo cual resolvimos irnos todos, la comisión directiva renunció, quedando la seccional acéfala. Por eso vino el primer interventor: Ángel Perelman".[10]

La designación de este interventor evidencia la paradójica relación que el secretariado nacional establece con la seccional local; por un lado, le reconoce un interés trascendente, pero no para otorgarle beneficios acordes a esa importancia sino para someterla a un continuo y prolongado proceso de discriminación. La cúpula de la unión metalúrgica pretendía establecer un rígido control sobre la seccional fundamentalmente para mantener la injusta redistribución de los fondos sindicales y de obra social recaudados en Villa Constitución.

---

[7] Véase Acindar, 50 años en el país y en el mundo. Bs. As., Acindar, 1992.
[8] Entrevista de Ernesto Rodríguez con Roberto Nartallo, Villa Constitución, 1986.
[9] Idem.
[10] Idem.

Luego de la renuncia de Nartallo, las principales fábricas de Villa Constitución aprovechan la desorganización gremial local iniciando una campaña destinada a descabezar la organización del movimiento obrero local. La mayoría de los dirigentes son despedidos o tentados a retirarse mediante el ofrecimiento de seductoras indemnizaciones.

Por su parte, los interventores nombrados para dirigir la delegación metalúrgica villense realizaron una breve pero fructífera gestión, ya que reorganizaron el gremio en un contexto en donde las relaciones de fuerzas eran claramente deficitarias para los trabajadores. A nivel nacional, el sindicalismo estaba atravesando una severa crisis en su estrategia tradicional de presionar y negociar frente a un gobierno militar de carácter autoritario, que clausuró el vínculo existente entre el Estado y los sindicatos.

A fines de 1969 se desató un conflicto entre los obreros y Acindar que desembocó en una extensa huelga, la cual con interrupciones, se extendió hasta marzo de 1970. Según la Comisión de Lucha de 1970, desde aproximadamente 1968 los obreros sufrieron permanentes atropellos por parte de Acindar. Esta empresa, amparada por la política antiobrera del presidente de facto Juan Carlos Onganía, congeló las primas y aumentó los topes de producción a índices inalcanzables. Además, Acindar carecía de medidas de seguridad laboral en sus plantas, perseguía a los operarios y embestía contra los derechos de los obreros.[11] Ante la rotunda negativa de Acindar a satisfacer los reclamos de los obreros, el cuerpo de delegados ordenó un quite de colaboración que consistió en el corte de horas extras. Como represalia, Acindar despidió a la Comisión Interna y a 14 delegados, por lo cual los trabajadores tomaron la fábrica con apoyo de personal administrativo.

A lo largo de tres meses de conflicto se desarrolló la lucha de los obreros por la reincorporación de los delegados despedidos. Luego de una audiencia de conciliación se acordó la renuncia de los 7 delegados despedidos, enfrentados con la empresa y con la conducción de la seccional local. A cambio, los delegados por los cuales los obreros habían realizado esta extensa lucha, recibieron una indemnización doble[12].

Las consecuencias de este conflicto fueron desastrosas, en particular, para los obreros de Acindar y, en general, para el movimiento obrero local: la mayoría de la Comisión Interna de Acindar fue despedida junto con los activistas más representativos

[11] El Norte, 4 de marzo de 1970.
[12] Para el conflicto de 1970 véase diario El Norte, días 8 y 11 de enero, 22, 23 y 24 de febrero y 3, 4, 5, 6, 7, 8, 12, 13 y 17 de marzo de 1970.

y combativos, la Comisión Directiva debió renunciar y la seccional local de la UOM fue nuevamente intervenida. Los obreros, desmoralizados, comenzaron a desconfiar de los sindicalistas y de los sindicatos y algunos de ellos optaron por alternativas individualistas.

A pesar del avance de Acindar sobre los derechos de los trabajadores, por la propia dinámica que tienen los procesos sociales, un pequeño grupo de obreros continuó organizándose, impulsados por Orlando Sacristani, uno de los integrantes de la Comisión Interna despedida. Sacristani pertenecía a Vanguardia Comunista. Dos abogadas de este partido, Mirella Rojo y a María Dal Dosso, quedaron a disposición de esos obreros para asesorarlos en el proceso de recuperación y normalización del sindicato. Este grupo debió actuar en forma secreta y clandestina debido a la deficitaria relación de fuerzas producto de la represión de la patronal amparada por la política de la dictadura de Onganía.

Así surgió el Grupo de Obreros de Acindar (GODA). Al extender su influencia a otras fábricas se transformaron en el Grupo de Obreros Combativos del Acero (GOCA). Después de una primera etapa de denuncias de los atropellos de la patronal se plantearon alcanzar reivindicaciones laborales, de seguridad, de salubridad.

Los logros obtenidos le permitieron a este grupo de obreros alcanzar una gran representatividad y a partir de 1973 la apertura democrática permitió un importante crecimiento cuantitativo y, a la vez, que sus actividades se desarrollaran en un ámbito de mayor libertad. Ese año, en las elecciones de delegados y Comisión Interna, los cinco integrantes de dicha Comisión pertenecían a la lista identificada con los obreros combativos. En adelante, los nuevos objetivos que se fijaron fueron la normalización y democratización de la seccional local, que permanecía intervenida.

El restablecimiento de la democracia generaba la expectativa de una normalización de todas las seccionales en condiciones irregulares. La posibilidad de elegir nuevas autoridades sindicales en Villa Constitución aparecía como próxima, por el arribo de un gobierno popular tras el triunfo de Cámpora. Esta nueva coyuntura favorecía la convocatoria a la movilización de los obreros en pos de la normalización.

Para ello se impulsó el lanzamiento del “Movimiento Metalúrgico 7 de Septiembre - Lista Marrón” (M7S). El apoyo a “la marrón” estuvo relacionado directamente, por un lado, con el resurgimiento de la actividad política que permitió un mayor grado de participación y, por el otro con el hecho de que los trabajadores, ante el

descontento por la burocratización del accionar sindical, diferenciaban los planos de la identidad política y la representación laboral. Porque si bien los obreros metalúrgicos en su mayoría continuaban reivindicándose peronistas y habían apoyado electoralmente al FREJULI, en el plano de la defensa de sus derechos laborales se alejaron del accionar del Secretariado Nacional de la UOM que era tributario del peronismo, ya que consideraban que no respondía a los intereses concretos de los asalariados metalúrgicos, por ello optaron por acompañar la lucha y las demandas de los dirigentes locales del M7S.

A comienzos del '74, por medio de una solicitada[13], el secretariado nacional de la UOM anunció la normalización de las seccionales que se encontraban intervenidas. Fijaba para los últimos días de enero la fecha de los congresos de delegados que elegirían la junta electoral. El crecimiento del M7S en su convocatoria y el apoyo manifestado entre los trabajadores a su propuesta, obligó a la cúpula metalúrgica a recurrir a un ardid para evitar la probable derrota. El mismo consistió en retrasar las elecciones evitando la conformación de la junta electoral, hasta cerrar de alguna forma una lista única.

Pero el clima de agitación reinante entre la comunidad metalúrgica imposibilitó que el interventor Trejo pudiera sostener esta situación de irregularidad, por lo que el propio Secretario General de la UOM, Lorenzo Miguel, decidió enviar en su reemplazo a dos hombres de su confianza: Fernández y Oddone con la finalidad de constituirse en los nuevos interventores y desde esa función intentar verticalizar a los activistas disidentes. Esta tarea no se revelaba sencilla. El alto consenso alrededor de la corriente combativa impidió que fuera desplazada por los nuevos personeros de la autoridad metalúrgica nacional. Al arribar los nuevos interventores a la zona fabril decidieron como primera medida presentarse directamente en Acindar, y sin consultar a la Comisión Interna, se lanzaron a recorrer las secciones de la fábrica para hacer valer "su condición de peronistas", exigiendo la conformación de una lista única para las elecciones demoradas, y criticando la actuación de dicha Comisión y del cuerpo de delegados.

Tal actitud, como afirma el Informe del Comité de Lucha de Villa Constitución, provocó "la indignación de los compañeros (que) los obligó a retirarse". La reacción de los trabajadores fue una señal de alerta para los interventores, quienes evaluaron que la

[13] Ver La Nación, Buenos Aires, 3 de Enero de 1974.

posición de la Comisión Interna era muy firme dentro de las plantas y que amenazaba derrotar a la línea de Lorenzo Miguel, por lo cual decidieron la expulsión del gremio de los miembros de la Comisión Interna y de un grupo de delegados.[14] La reacción frente a este atropello es descripta por Piccinini al afirmar que "Ante esa medida nosotros vamos a la huelga y a la toma de fábrica de marzo del '74. Con una gran respuesta no solo de los obreros metalúrgicos sino de los obreros de otras fábricas que se acoplan a nuestras reivindicaciones"[15]. Este conflicto, que se conocerá en adelante como "El Villazo" por su masiva participación popular, participación que se extendió durante nueve días, al cabo de los cuales se logró comprometer al secretariado nacional de la UOM para el llamado a elecciones en la seccional local.

Desde la firma del acta de compromiso del 16 de marzo[16] hasta la convocatoria a elecciones de Comisión Directiva de la seccional transcurrieron ocho meses, demora fomentada por la línea caracterizada como "burócrata" para debilitar al sector combativo y mantener la intervención. Pero la indignación inicial se transformó en una decisión consciente y precisa sobre la necesidad de continuar la lucha. El objetivo fundamental era la recuperación de la seccional para los trabajadores, pero el llamado a las urnas no se daría como un acto voluntario de los interventores sino que sería fruto de un largo proceso de presión y movilización que, tras un largo impasse, transformaría en inevitable el desenlace hacia la normalización.

El plenario antiburocrático del 20 de abril de 1974. La aparición de fricciones entre la lucha sindical y la lucha política.[17]

[14] Informe del Comité de Lucha de Villa Constitución, Op. Cit.; El Norte, San Nicolás 10 de marzo de 1974; Comunicado *"A los compañeros metalúrgicos de Villa Constitución"* del Movimiento Metalúrgico 7 de Septiembre –Lista Marrón -, S/f.

[15] Alberto Piccinini, citado en Winter, Jorge y Balech, Mercedes: Op. Cit.

[16] Acta- Acuerdo, Acindar 16 de marzo de 1974, Villa Constitución.

[17] Hacemos referencia a la existencia de "fricciones" porque consideramos que aparecen roces entre partes que están unidas, es decir, entre la lucha sindical y la lucha política. Con respecto a la unidad de la lucha de clase del proletariado, Lenin expresa que ésta abarca la lucha económica (lucha contra determinados capitalistas o contra grupos determinados de capitalistas por el mejoramiento de la situación de los obreros) y de la lucha política (lucha contra el gobierno por la ampliación de los derechos del pueblo, es decir, por la democracia y por la ampliación del poder político del proletariado. (...) Ninguna lucha económica puede aportar a los obreros un mejoramiento estable (...) si los obreros no poseen el derecho de organizar libremente sus asambleas y sindicatos, editar periódicos propios, enviar sus representantes a las instituciones representativas del pueblo. (...). Y para obtener estos derechos es necesario llevar a cabo una lucha política. (...) Toda lucha económica se convierte necesariamente en una lucha política, y la socialdemocracia debe fusionar siempre una y otra en una sola lucha de clase del proletariado. Lenin, V.I. Lucha sindical y lucha política. Bs. As, Anteo, 1986, pág. 56-58. En igual sentido, Rosa de Luxemburgo señala que "en la movilización de masas, la lucha política y la económica se funden en una, y la frontera artificial entre sindicalismo y socialdemocracia como dos formas de

A partir del "Villazo", el movimiento obrero de Villa Constitución se convirtió en un nuevo referente del sindicalismo combativo del país. La CI de Acindar recibía numerosas invitaciones para participar de diferentes actos y reuniones a nivel nacional. Generalmente, a esas actividades asistían Alberto Piccinini y Pascual D´Erico, mientras que Delmasse y Porcu atendían los problemas que se generaban dentro de la fábrica[18]. Ante las maniobras de la burocracia para dilatar el proceso de normalización, los metalúrgicos villenses realizaron numerosas gestiones en Buenos Aires para que el secretariado nacional cumpliera con el acta compromiso. Los esfuerzos por obtener una respuesta favorable de las instituciones gubernamentales resultaron estériles.

El 3 de abril, en la Federación Gráfica Bonaerense, las Comisiones Internas de Acindar, Marathon y Metcon ofrecieron una conferencia de prensa, en presencia de varios representantes sindicales, Di Pascuale (farmacéuticos), la UTA representada por Mars y las comisiones directivas de Perkins (SITRAP) y del caucho (SITRACAF) de Córdoba. En la conferencia, los metalúrgicos denunciaron el incumplimiento del Acta de compromiso por parte del Ministerio de Trabajo y la UOM, e informaron acerca de las infructuosas tratativas desarrolladas ante distintas autoridades públicas.

De este encuentro surgió la idea de una convocatoria amplia de apoyo, como lo afirma Porcu "En una de esas giras, al volver Piccinini y D´Erico de Buenos Aires, trajeron la propuesta de realizar un plenario de gremios y agrupaciones combativas con la intención de formar una coordinadora".[19] Con el objeto de respaldar nacionalmente sus posiciones, las Comisiones Internas de Acindar, Marathon y Metcon también viajaron a Córdoba. En esta provincia, los sindicatos de Luz y Fuerza, SMATA, UTA y la Mesa Ejecutiva del Movimiento Sindical Combativo aseguraron su concurrencia al Plenario a realizarse el sábado 20 de abril de 1974, a partir de las 13 hs. en las instalaciones del Club riberas del Paraná, en Villa Constitución.

En la convocatoria al plenario antiburocrático, las Comisiones Internas de Acindar, Metcon y Marathon expresaban que el Villazo constituía un eslabón más de la larga cadena de luchas antiburocráticas que se estaban desarrollando en el país. La experiencia obtenida en ese conflicto les permitió reconocer que el primer y parcial

---

organización del movimiento obrero totalmente independiente entre sí es barrida por la marea (...). No existen dos luchas distintas de la clase obrera, económica una y política la otra, sino una única lucha de clases, que apunta a la vez a la disminución de la explotación capitalista dentro de la sociedad burguesa y a la abolición de la explotación junto con la sociedad burguesa". Luxemburgo, Rosa. Obras escogidas. Tomo I, Bs. As, Ed. Pluma, 1976, pág. 245-246.

[18] Porcu, Ángel, Op. Cit., Pág. 38.

[19] Porcu, Ángel. Op. Cit., Pág. 38.

triunfo obtenido se basó en la unidad en cada lugar de trabajo y en la solidaridad de la clase obrera. Pero para obtener el triunfo definitivo sobre el enemigo burocrático debían unir las fuerzas locales con las del conjunto del movimiento obrero. Para la batalla contra el enemigo común, la clase trabajadora debía superar la dispersión y las divisiones, concretar un solo frente de lucha de todos los trabajadores sin distinciones partidistas. Las Comisiones Internas hicieron una convocatoria amplia, que contemplaba la participación con pleno derecho en las deliberaciones a los sindicatos, comisiones internas, cuerpos de delegados, corrientes sindicales y agrupaciones de base reconocidas por su representatividad, y a todos los trabajadores y activistas en general.

Este plenario habría sido promovido por alguna de las tendencias de izquierda a través de la influencia selectiva que ejercían sobre algunos miembros de la CI de Acindar y atentó contra la práctica de la horizontalidad en la toma de decisiones y de democracia directa que había caracterizado al movimiento de Villa Constitución. Mientras que con anterioridad, todas las decisiones importantes habían sido adoptadas en asambleas o por el cuerpo de delegados, la decisión de convocar al plenario fue resuelta solo por las comisiones internas. La CI de Acindar no alcanzó a difundir y a esclarecer apropiadamente dentro de las fábricas la importancia del plenario. Estos factores confluyeron para que los resultados no fueran los esperados por los organizadores. Al plenario asistieron solamente 600 de los 7.000 obreros metalúrgicos. El total de asistentes superó las 5.000 personas, en su mayoría estudiantes y militantes políticos y sindicales llegados desde distintas partes del país.

Esa ruptura en las prácticas democráticas del movimiento antiburocrático local asestó un fuerte golpe a la alianza de clases, conformada en el contexto del Villazo por los metalúrgicos, pequeños comerciantes, profesionales, etc. Simultáneamente, la intimidación y la represión del complot patronal-gobierno-burocracia introdujeron una cuña que profundizó dicha fractura y comenzó a aislar a los trabajadores metalúrgicos. El secretariado nacional y los interventores, con el apoyo de integrantes de la lista "20 de junio" iniciaron una campaña de intimidación mediante la publicación de solicitadas en distintos diarios del país. En las solicitadas distorsionaron los verdaderos objetivos del plenario, apelaron al sentimiento peronista de la mayoría de los obreros metalúrgicos, sembraron el miedo con apocalípticas referencias al caos, difamaron a los organizadores con el objetivo de desprestigiarlos, produciendo así un reacomodamiento de fuerzas. Reproducimos a continuación algunos fragmentos de la solicitada: “Esgrimen como banderas supuestas reivindicaciones, que no son tales, sino el

justificativo para expresar el ataque desembozado y el agravio artero contra el Movimiento Obrero Organizado, contra el Gobierno del Pueblo y, consecuentemente, contra el General Perón. Quieren quebrar la unidad de las fuerzas del trabajo, resentir la fe del pueblo en su único e indiscutido Líder y crear el campo propicio para que el caos reemplace a la paz. Los "camaradas" Tosco y Salamanca son sinónimo de filosofías y de actitudes antiargentinas"[20].

Los opositores al grupo liderado por Piccinini comenzaron a utilizar hábilmente algunas de las reivindicaciones más radicalizadas de los obreros para deslegitimar al movimiento antiburocrático. Denunciaban que "los subversivos" se habían infiltrado en la lista Marrón y que estaban abriendo otro frente para luchar contra la patria y contra Perón, que se estaban dedicando más a hacer política que a defender los intereses de los trabajadores; que los dirigentes sindicales estaban contaminando los arraigados reclamos sindicales con la actividad política o que las tendencias políticas estaban encaramándose en el conflicto sindical con la complacencia de los dirigentes.

Manuel Farías, candidato a secretario general por la Lista Rosa, la que finalmente se enfrentó con la Marrón en noviembre de 1974, reconoce la gran representatividad y apoyo que tenía la oposición entre los obreros. Ese apoyo era el resultado de la férrea lucha por reivindicaciones que tenían mucho consenso y eran muy apreciadas por los trabajadores. Por eso, para Farías, "de los metalúrgicos no había uno que estuviera en contra, la poca gente que se volcó en contra de Piccinini fue cuando trajo a Tosco y a Salamanca. Entonces ahí ya no, ya no porque iban a mezclar la política adentro del gremio; y la política adentro del gremio termina destruyendo al gremio, eso es indudable, la historia misma lo dice". Según Farías, los trabajadores esperan que los gremios conquisten "reivindicaciones, más en lo social, fundamentalmente, y la defensa de los problemas colectivos, porque ¿Que otra cosa piden los gremios? Una buena atención médica y que los defiendan de los problemas que puedan tener con la empresa. Por lo menos lo más simple es eso. Después, si decimos: vamos a profundizar, ya será otra cosa, se entrará en política nacional. Pero acá eso cayó muy mal, muy mal. Yo estaba acá y me vienen a buscar, vení Manuel, vení al sindicato, a escuchar al Doctor Iriondo. Yo no quiero saber más nada de eso. No, pero vení, escuchalo. ¡Cuando fui y lo escuché, por dios! "Porque a estos comunistas los vamos a hacer mierda, los vamos a echar a patadas de acá". ¿Yo que vine a hacer acá? ¿No era una pequeña reunión de

[20] Diario Crónica, 20 de abril de 1974.

gente? ¡Salieron los monos con pistolas en las manos! ¡Cómo no iba a haber quilombo así, pasaron tantas cosas en Villa, tantas cosas!".[21]

Para aumentar el clima de intimidación, las fuerzas represivas colocaron bombas en el local de la UOM[22] y en la estación de Servicio de Ángel Cardinali. Una semana más tarde, una de las caras visibles de la represión, Antonio Ranure detuvo a punta de pistola y a los tiros a varios de los integrantes de la Juventud Peronista local y los llevó detenidos a la Jefatura de Policía[23]. Anteriormente había sufrido un atentado con bombas la mueblería Volentiera y mas tarde le llegaría el turno, entre otros, al abogado José Bodrero y al concejal Guildo Corres. Evidentemente, nada era producto del azar, la represión pretendía aislar al movimiento obrero comenzando a reprimir al sector social más fácil de intimidar: la pequeña burguesía, los sectores medios, los profesionales y los políticos representantes de los partidos liberales. Por su parte, la empresa Acindar se sumó a la campaña de aislamiento de la clase obrera; presionó a los medianos comerciantes y a la pequeña burguesía industrial: amenazó a los proveedores locales con cancelar las compras y con no renovar los contratos de las empresas prestadoras de servicios.

El complot represivo no solo intentó fracturar la alianza de clases mediante atentados explosivos, también realizó una profusa campaña ideológica. Al respecto, Juan Actis señala: "la pequeña burguesía ante las primeras presiones tendió a vacilar. Entonces, ante el primer síntoma de apriete por parte del Estado o de la patronal tiende a apartarse. Apuntaba a asustar con el bicho colorado, apuntaba a asustar con que se estaba generando un polo revolucionario, que éramos todos comunistas. Eso era una represión ideológica, del aparato ideológico del Estado. Y va a apuntar a sectores débiles porque ellos son conscientes que esos sectores débiles son los más fáciles de

[21] Entrevista de Ernesto Rodríguez con Manuel Farías, Villa Constitución, 20 de noviembre de 1996, 23 de noviembre de 1996, 6 de abril de 2002.
[22] Cometieron un autoatentado.
[23] Los jóvenes agredidos pertenecían a la Regional II de la Juventud Peronista y se hallaban pegando carteles de propaganda del gobierno para el acto del 1 de mayo. El informe policial indica que Ranure se identificó en varias oportunidades como policía. Los jóvenes fueron liberados posteriormente, iniciándose un sumario que condujo por breve tiempo a Ranure a la cárcel. El Norte, 3 de mayo de l974. Esta situación se agravó aún más después de la muerte de Perón. En Buenos Aires fue asesinado el diputado Rodolfo Ortega Peña, colaborador de la lista Marrón y asistente al Plenario. Para la misma fecha, en Villa Constitución colocaron una bomba que destruyó el local de la FORA, sede de la lista Marrón.

intimidar y que nosotros íbamos a ceder en la medida en que nos fuéramos aislando del conjunto de la sociedad, de los sectores populares"[24].

Cabe señalar que el Villazo se produjo en una etapa de declinación del auge de masas, podríamos caracterizarlo como uno de los últimos estertores de ese auge antes de comenzar la etapa de reflujo. La fractura de la alianza de clases apuntaba a aislar a los trabajadores del conjunto de la sociedad para luego reprimirlos. En este sentido, Villa Constitución fue un eslabón más de la táctica represiva aplicada durante ese periodo, la cual no consistió en atacar simultáneamente a todos los focos rebeldes. Por el contrario, con la aparición de cada foco de protesta, las fuerzas represivas procedieron primero a cercarlos, luego a aislarlos, para finalmente reprimirlos. Después de hostigar a los gremios combativos de Córdoba y Buenos Aires, la represión apuntó hacia Villa Constitución, último baluarte de los gremios clasistas y combativos.[25]

Además, el plenario también agrietó la férrea unidad interna de los metalúrgicos villenses. El grueso de los trabajadores, en su mayoría peronistas y de mayor edad, no asistió al plenario. Y no asistieron porque no les interesaba, les resultaba ajeno a sus intereses, no lo visualizaron oportunamente o porque la difusión del evento fue insuficiente. Estos obreros no vivían como una contradicción votar al peronismo en las elecciones generales (el Justicialismo ganó en las elecciones municipales) y votar por los candidatos de la lista Marrón en las elecciones del gremio y contra los candidatos del peronismo. Al respecto, Juan Actis ensaya una explicación: "el movimiento encabezado por la Marrón logró un montón de conquistas. Esto fue lo que les permitió ganar el respeto de la gente. Se logró cambiar la incredulidad de la gente con respecto a los dirigentes. A partir de que la gente empezó a ver hechos concretos, reivindicaciones concretas, empezó a crecer esa representatividad. La burocracia cometió errores, errores políticos". Se cobijaron bajo el paraguas del auge del peronismo. "Nos subestimaron, como que la gente en última instancia se iba inclinar hacia ellos y toda su campaña se basó en eso, en afiches de Perón, volantes de Perón, como que en última instancia iba a primar el sentimiento de la gente. Y acá no hay que plantearse de que la gente dejó de ser peronista; yo creo que la gente separó muy bien los sentimientos de la realidad y ellos no lo entendieron a eso. Todo el mundo lo votó a Perón, es cierto. Pero en la fábrica, el Perón de la fábrica éramos nosotros, porque éramos los que defendíamos sus

[24] Entrevista de Ernesto Rodríguez con Juan Actis, Villa Constitución, 23 de agosto de 1994, 26 de agosto de 1994, 2 de septiembre de 1994, 18 de junio de 1995, 19 de junio de 1995, 15 de diciembre de 1995, 30 de junio de 1996.
[25] Para más detalles, véase Rodríguez Ernesto. "ellas están volando…".

intereses, sus derechos y los que les conseguíamos las cosas"[26]. Pero también los integrantes de la lista Marrón mostraron cierta miopía para visualizar el proceso inverso, la identidad peronista de la mayoría de los obreros de las plantas.

El 1 de julio falleció Perón y la Comisión Interna no declaró duelo porque consideraban que el peronismo había representado un proyecto burgués para establecer un dique de contención en el proceso de emancipación de la clase trabajadora. Al respecto, Juan Actis recuerda la siguiente anécdota: "había miembros de la interna y algunos delegados que planteaban no parar y la gente se estaba yendo sola. Tuvimos que salir y hacer una asamblea de urgencia y tirarle la bola al sindicato, que nosotros parábamos pero que no habíamos tenido ningún tipo de notificación de la intervención de la UOM local que nos autorizara a parar, que parábamos por el sentimiento de la gente. Pero un ratito antes había gente que decía que no había que parar porque era un paro en favor de la burguesía nacional. ¡Y la gente ya se estaba yendo, estaba en portería con su bolsito!"[27]

El acto del 20 de abril fue multitudinario. Sin embargo, como mencionamos anteriormente, un porcentaje menor al 10 % de los obreros metalúrgicos habría asistido al mismo, mientras que la gran mayoría de los obreros, que sostenían reivindicaciones de carácter localista, economicista y estrictamente laboral, se mantuvieron al margen. Debido a ello el evento se convirtió en un plenario de la militancia, casi una "estudiantina". El plenario no quebró la unidad porque los obreros lo ignoraron, pero registraron el dato en su memoria, introdujo la duda. La numerosa participación de las distintas tendencias de izquierda acercó la semilla de la desconfianza a este importante sector de obreros y de la pequeña burguesía comercial e industrial que comenzaron a intuir que el movimiento podía alejarse repentinamente de las reivindicaciones económicas-localistas que estaban dispuestos a sustentar.

Si bien este era el grupo notoriamente mayoritario, había otro que aunque minoritario era sumamente importante y trascendente. Se trataba de unos 150 a 200 activistas con un grado de compromiso muy grande y en los cuales se produjo un proceso acelerado de toma de conciencia, profundizado por la efervescencia política que se vivía en la zona. "El grupo activista y la clase dirigente de este movimiento tenía claro la lucha política, por donde pasaba la cuestión, que son los que fueron al

[26] Entrevista de Ernesto Rodríguez con Juan Actis, Op. Cit.
[27] Entrevista de Ernesto Rodríguez con Juan Actis, Op. Cit.

plenario"[28]. Este fue el grupo en el que las tendencias lograron insertarse con mayor facilidad. Pero el nivel de compromiso de los obreros con las tendencias era notoriamente heterogéneo e iba desde el militante, pasando por el simpatizante, el colaborador, el lector, hasta el que si bien coincidía con la línea política sostenida por la tendencia, se mantenía políticamente independiente.

Entre los trabajadores villenses, el PRT fue el partido que experimentó mayor influencia cuantitativa (unos cincuenta obreros), la ORPO la mayor incidencia cualitativa, más atrás venían Vanguardia Comunista y el PST. Montoneros fue quizás la tendencia que menor inserción logró entre los obreros locales, pero intentó suplirla con mayor presencia de "aparato" y con el trasplante de cuadros "foráneos".

Por último, estaba el grupo constituido por los "colaboradores", aquellos que acompañaban al movimiento, apoyaban las medidas de fuerza pero que habían asumido un compromiso mucho menor que los activistas.

Esta heterogeneidad constitutiva de los trabajadores metalúrgicos confluyó también para que se produjera el surgimiento de "desviaciones vanguardistas". "Nosotros en su momento también nos aislamos. De hecho, uno de los errores fue el plenario. El plenario fue un aislamiento. Si nos cortamos por la libre de lo que realmente sentían las bases nuestras en ese momento. Se escuchaba demasiado al activismo y no se escuchaba al conjunto de las bases. Entonces, una cosa es lo que te decía un activista influenciado políticamente y otra lo que te decía un compañero de base no influenciado políticamente. Eso llevó a que un poco se fuera descolgando esa dirigencia de la realidad concreta de las bases o del estado de ánimo del conjunto de las bases. Se estaba produciendo como un despegue de las bases, como que se estaba avanzando hacia una posición vanguardista, sin las bases. Hubo momentos como que la dirigencia de este movimiento se alejaba de las masas o iba mucho más rápido, un poco se caía en el vanguardismo, que estaba muy metido en todas las organizaciones de izquierda de ese momento"[29].

En la heterogeneidad constitutiva de los trabajadores metalúrgicos locales también es posible realizar una diferenciación etárea. Los obreros más antiguos habían ingresado a las plantas provenientes mayoritariamente del campo, de los pueblos del interior del departamento, de Entre Ríos y hasta del exterior, principalmente de Italia. En sus lugares de origen estaban acostumbrados a los trabajos pesados, mal

[28] Entrevista de Ernesto Rodríguez con Juan Actis Op. Cit.
[29] Entrevista de Ernesto Rodríguez con Juan Actis Op. Cit.

remunerados, la miseria y la desocupación. Ingresaron a las fábricas durante la segunda presidencia de Perón, sus sueldos les permitieron comprar una bicicleta, un terreno, se fueron haciendo la casa, enviaban a sus hijos a la escuela; los más privilegiados tenían auto y viajaban de vacaciones. Tenían estabilidad laboral, crédito, licencias, jubilación y, aunque deficitaria, una obra social. En estos trabajadores era muy fuerte un doble sentimiento de gratitud por su progreso material: hacia Perón y hacia las fábricas. Estos obreros con una arraigada identidad peronista no pretendían la revolución, pero estaban dispuestos a luchar por aquellas reivindicaciones que merecían y que la burocracia les negaba. En cambio, los obreros más jóvenes y que más recientemente habían ingresado a las fábricas eran los más permeables al discurso revolucionario de las tendencias de izquierda.

Evaluación del Congreso realizada en 1974.

El plenario tuvo una duración de aproximadamente cuatro horas y contó con dieciséis oradores, entre los que se destacaron Alberto Piccinini, (CI Acindar- UOM-Villa Constitución), Agustín Tosco (Luz y Fuerza-Córdoba), Reneé Salamanca (SMATA-Córdoba), Alfredo Ferraresi (Farmacia-Buenos Aires y Peronismo de Base), Armando Jaime (Presidente del FAS), Luis Segovia (Marathon, UOM Villa Constitución) y diversos oradores de sindicatos combativos, agrupaciones de base y comisiones internas. Entre los presentes se destacó la presencia del Diputado Nacional Rodolfo Ortega Peña. En su discurso, Alberto Piccinini sostuvo que la lucha de Villa Constitución era parte de la lucha de la clase obrera de todo el país contra la burocracia enquistada en el movimiento obrero "para entregarnos, para frenar nuestro avance como clase, con el fin de vendernos a los patrones". Reconocía que la lucha en unidad de toda la clase trabajadora, sin sectarismo ni divisiones partidarias, constituía el único camino para derrotar definitivamente a la burocracia sindical. Con respecto al plenario, afirmó que los frentes y coordinadoras eran buenas intenciones pero que no se podían constituir inmediatamente, de un día para el otro. En el mismo sentido se manifestó Ferraresi al afirmar "no venimos a formar superestructuras". La intervención de A. Tosco estuvo en la misma sintonía, remarcando el trabajo de recuperación sindical y de unidad de la clase trabajadora como principales objetivos desde los cuales pensar las estrategias políticas de la clase obrera[30].

[30] Los discursos fueron tomados de Colectivo Situaciones. Op. Cit., El Obrero, Nueva Hora, Nuevo Hombre.

En las resoluciones del Plenario Antiburocrático, las CI de Acindar, Marathon y Metcon destacaron la necesidad de la unidad y organización de los trabajadores, la importancia de los sindicatos como organización obrera, como coalición para resistir, enfrentar y luchar férreamente contra las patronales con el objeto de defender y de conquistar las reivindicaciones y los derechos de los obreros. Pero para cumplir esta función, los sindicatos debían ser organismos representativos de los intereses de las bases. Pero los sindicatos, controlados por la burocracia, se transformaron en uno de los principales enemigos de la clase trabajadora y la punta de lanza de la burguesía en el seno del movimiento obrero porque, aferrada a sus cargos, lucraba con los fondos sindicales y con los negociados; dividía a la clase trabajadora e impedía las decisiones democráticas de las bases.

También acusaban a los burócratas de manipular las asambleas mediante el fraude y de armar e instigar a bandas de asesinos para provocar, atacar e intimidar a activistas y delegados. Además, el plenario sostuvo la necesidad de luchar por la solidaridad con los obreros metalúrgicos de Villa Constitución, por el cumplimiento de lo pactado; por la democracia sindical, contra la burocracia y la ley de Asociaciones profesionales, contra las intervenciones y por un nuevo llamado a elecciones donde no se hubieran dado libre y democráticamente; contra la ley de prescindibilidad, el congelamiento salarial y el matonaje sindical y por la constitución inmediata de las paritarias y la libertad de los presos políticos[31]. Junto a ello denunciaban que a pesar del acta-acuerdo firmada el 16 de marzo, la UOM y el Ministerio de Trabajo se negaban a cumplir con lo pactado.

En cuanto al balance del Plenario cabe hacer referencia en primer lugar a los miembros de la Marrón, quienes resaltaran el apoyo solidario manifestado por amplios sectores a la lucha de los metalúrgicos, más allá de las provocaciones y maniobras sufridas para frustrar el encuentro antiburocrático. En este sentido, si bien se atribuye a la burocracia el factor disuasivo en la concurrencia de los metalúrgicos locales, también se realizó una autocrítica sobre la escasa difusión de la actividad que a su entender restó fuerza a la convocatoria y privó al acto de la presencia de obreros locales. A su vez, se destacó fundamentalmente el acompañamiento obrero logrado a nivel nacional y las tareas de solidaridad con la lucha de Villa, que marcarían un avance en la unidad de acción de la clase trabajadora a nivel nacional. Pero el dato fundamental de la

[31] Resoluciones del Plenario en Winter, Jorge y Balech, Mercedes. Op. Cit; pág. 32-33

repercusión de la actividad y de las maniobras de la burocracia lo constituye la desmentida de la Marrón sobre la caracterización de aquellos respecto del tenor político del Plenario, buscando transmitir a los obreros la impronta gremial de la convocatoria, mas allá del público asistente y del contenido ideológico de las discusiones y propuestas emergidos del mismo[32].

Por su parte la organización Poder Obrero, en su balance del encuentro antiburocrático, señaló que pese al clima intimidatorio en el acto se manifestó la solidaridad clasista de los trabajadores de todo el país, al cual se le otorgaba una sumaria importancia, ya que según la visión de esta agrupación se ponía en jaque la política del gobierno peronista y de la burocracia sindical que iba en perjuicio del proletariado y a favor de los intereses capitalistas. También sostenían la necesaria defensa solidaria de la lucha de Villa, incluso bajo alguna modalidad de coordinación de la agitación y movilización para manifestar tal apoyo solidario. Cierto optimismo puede verse en la concepción del significado de los conflictos locales a los que caracterizaba como "…un ejemplo para todos los trabajadores y la primera acción de real envergadura en la lucha contra los planes antiobreros de Perón y su gobierno"[33]. Su actitud favorable a la coordinación de las luchas sindicales de base, no implicaba un apoyo pleno a la idea de una coordinadora nacional de las mismas sin una experiencia previa de articulación concreta. Se diferenciaba así del Frente de los Trabajadores (PST) (que auspició la coordinadora nacional) planteando una "coordinación alrededor de objetivos limitados y de coordinadoras regionales"[34].

El PRT a través de su publicación Nuevo Hombre[35] hacía un balance positivo del apoyo y solidaridad recibido, pero cuestionaba por sectarias y pequeñoburguesas las intenciones de aquellos que sostenían la creación de la coordinadora, en clara alusión a los sectores trotskistas presentes.

Se sumaría también a las críticas a los sectores trotskistas el PCR, que en su periódico caracterizaba de "tendencias ultraizquierdistas y trotskizantes", y sindicaba su proyecto de coordinación como desviacionista de de la actividad central de recuperación de sindicatos, que debía ocupar al movimiento obrero[36].

---

[32] Volante "A los compañeros metalúrgicos y al pueblo en general" Movimiento Metalúrgico 7 de Septiembre Lista Marrón, s/f.; Boletín de la Lista Marrón Nº 2, Villa Constitución 24-04-74.
[33] Periódico El Obrero, s/f.
[34] Idem.
[35] Periódico Nuevo Hombre, Nº 62, 1ª Quincena Mayo 1974.
[36] Periódico Nueva Hora, Nº 40, 1ª Quincena Mayo 1974.

A modo de cierre. Evaluación teleológica del Plenario realizada por los dirigentes obreros.

Este último parágrafo fue elaborado especialmente en base a entrevistas realizadas a dirigentes sindicales que tuvieron gravitación en la decisión de convocar y organizar el plenario y a militantes de las tendencias que influyeron sobre los obreros de Villa Constitución. Porque lejos de formular una visión univoca del proceso, lo que nos interesa es señalar la multiplicidad de valoraciones y conceptualizaciones en torno al plenario de 1974.

Con posterioridad al acto del 20 de abril, se realizó una reunión en el local de la FORA, sede de la lista Marrón, en la que los militantes procedieron a evaluar los resultados del plenario. La abrumadora mayoría de los asistentes lo consideró positivo, un éxito. Sin embargo, la visión desde el presente de ese plenario -perspectiva teleológica-, resulta notoriamente más matizada y crítica.

Juan Actis[37] fue uno de los pocos que cuestionaron oportunamente al Plenario. Este militante, cercano a Vanguardia Comunista, consideró que el plenario había resultado un fracaso porque lo único que se "había logrado con ese plenario fue mostrar debilidad ante la burocracia y asustar a mucha gente. La burocracia fue hábil porque ese día creó un clima intimidatorio. Villa parecía Vietnam. Pusieron una bomba en la UOM, arrojaron volantes con fotos, mandaron helicópteros". La burocracia aprovechó el plenario para descalificar y distorsionar los objetivos del acto. La convocatoria al plenario no fue conveniente porque no era ni el momento oportuno ni la forma adecuada. Además, asistió un escaso número de trabajadores, hacia quienes estaba dirigido esencialmente el acto. Si bien era un plenario de gremios en lucha, el conjunto de los trabajadores no adhirió con su presencia a la convocatoria. Los obreros habrían coincidido con los objetivos concretos del plenario porque los dirigentes estaban representando sus intereses de clase. Pero los trabajadores no pudieron visualizar las cuestiones teóricas y políticas porque estaban hegemonizados por la ideología burguesa del peronismo[38]. Así, la presencia mayoritaria estuvo constituida por los obreros con mayor conciencia de clase, los militantes políticos y los estudiantiles. Según Actis: "no era un plenario lo que se tendría que haber hecho sino buscar otro tipo de relación, otro

[37] Entrevista de Ernesto Rodríguez con Juan Actis Op. Cit.

[38] Actis agrega que: Si los obreros hubieran visualizado políticamente que eso era un instrumento que había que hacerlo sí o sí, estaríamos al borde de la revolución porque eso significaría un salto cualitativo en el que las masas están con una conciencia revolucionaria, que están convencidas de que hay que enfrentar a la burguesía hasta las últimas instancias para la toma del poder". Pero esa no era la realidad. Entrevista de Ernesto Rodríguez con Juan Actis Op. Cit.

tipo de lazo, e ir creciendo conjuntamente con Córdoba, con los sectores combativos, pero de otra forma; fue un plenario del activismo estudiantil. El PST se bajó desde Buenos Aires como con diez colectivos, terminó en una lucha de consignas entre tendencias, totalmente sectario. Los discursos de Tosco, Salamanca y Ferraressi, dirigentes considerados muy representativos, quedaron como anécdotas combativas". El plenario no tuvo relevancia como instancia de organización de la clase trabajadora y tampoco fue efectivo en cuanto a la coordinación de la lucha. Desde el punto de vista metodológico, reflejó la praxis elitista de las tendencias de izquierda que gravitaron en la organización del acto. El plenario no se constituyó en la expresión política del nivel de conciencia de las bases sino que fue el resultado del consenso de una elite: la de los dirigentes obreros y de las tendencias. Como el plenario no se discutió en las bases, los obreros lo visualizaron como una imposición y algo ajeno a sus intereses.

Por último, Actis señala que las tendencias políticas generaron contradicciones en el seno del grupo de trabajadores militantes, contradicciones no inherentes a los trabajadores sino importadas desde las tendencias políticas. Los líderes de la lista Marrón surgieron como dirigentes naturales. Por lo tanto, los conflictos generados a partir de abordar la realidad desde una perspectiva gramsciana, marxista-leninista o trotskista habrían sido diferencias transmitidas por los intelectuales; los intelectuales transmitían junto con la teoría parte de la ideología de su clase, es decir que la teoría llegaba a los obreros con desviaciones pequeño burguesas.

Victorio Paulón[39] -ex militante de la Columna Sabino Navarro, estudiante de Comunicación social, obrero de Villber desde noviembre de 1974, integrante del Comité de Lucha del año siguiente- sostiene que la polémica en el plenario se generó porque una parte de los asistentes consideraba que se debía desarrollar un aparato y, la otra parte, una estructura a mediano o largo plazo, sustentada en la organización que fuera adquiriendo la clase trabajadora. La discusión se centró entre la concepción leninista de partido de cuadros, la concepción que apuntaba a la consolidación de la vanguardia de la clase obrera o a la del movimiento de masas. El plenario fue un acto con una alta participación de estudiantes y una muy baja participación de trabajadores metalúrgicos de Villa Constitución. Las tendencias presionaban fuertemente por acelerar el proceso de constituir las coordinadoras para transformarlas en una nueva central sindical, en una herramienta ligada a la estructura partidaria. Las coordinadoras

[39] Entrevista de Ernesto Rodríguez con Victorio Paulón, Villa Constitución, 22 de noviembre de 1995, 11 de enero de 1996, 14 de marzo de 1996 y 14 de marzo de 2002.

se desarrollaron como expresión de la lucha de los trabajadores más avanzados de esa época. Mientras que para el conjunto de los trabajadores de Villa Constitución la cuestión local actuó como un elemento de subjetividad colectiva importante -los obreros se incorporaron a la lucha a partir del reclamo de la reivindicación de lo propio, del derecho arrebatado, del hecho de no tener una obra social, de no tener una ambulancia, etc.-, el plenario seguía otro camino.

Según la mirada de Paulón el plenario fue una discusión política que planteaba la necesidad de una coordinadora a nivel nacional de todos los gremios en lucha. En ese momento, el plenario no era una necesidad de los obreros de Villa Constitución. La necesidad de forzar una coordinación a nivel nacional respondía a otro tipo de estrategia, respondía al interés de los partidos de izquierda que comenzaban a sentir el aislamiento provocado por la represión y, por lo tanto, necesitaban imperiosamente vincularse con el movimiento de masas. La mayoría de los obreros no asistió al plenario porque los trabajadores lo vivieron como algo ajeno. Y lo vivieron como extraño porque en los trabajadores prevalecieron las reivindicaciones inmediatas, materiales y concretas frente a las generales de la clase, a las cuestiones políticas. Por el contenido, más que un plenario fue un congreso partidario. En ese momento el proceso de Villa se pareció al de Sitrac-Sitram. El "Gringo" Tosco lo advirtió y por eso afirmó que había que preservar y garantizar el desarrollo de la conciencia de los trabajadores. El plenario no fue un fenómeno que marcó la historia, fue un hecho que demostró que no estaban dadas las condiciones que se decía que existían. Por último, Paulón sostiene que el plenario no generó mecanismos resolutivos, se convirtió en el escenario de la disputa de las tendencias en donde cada una intentó demostrar que controlaba el movimiento sindical de oposición y en el que se ejerció una fuerte presión para que Tosco, Salamanca y los dirigentes más reconocidos de ese momento asumieran liderar una coordinadora a nivel nacional. No tuvo legitimidad ese plenario, no tuvo nada que ver con el proceso previo y posterior de tomas de decisiones orgánicas de la agrupación y del sindicato. El plenario comenzó a marcar una tendencia hacia el aislamiento de la vanguardia del grueso de los trabajadores. Era el proceso de una vanguardia muy numerosa, por eso generó confusión, pero que representaba menos del 5 % del total de los trabajadores metalúrgicos. Esa vanguardia experimentó una dinámica metamorfosis que la aisló progresivamente de las masas y que la condujo a enfrentarse contra el Estado y las empresas, mientras que los trabajadores se retrajeron, adoptando el papel de

espectadores. El plenario fue una expresión de ese vanguardismo. Fue un plenario de la militancia, pero en nombre de un plenario de los trabajadores[40].

Ángel Porcu[41], integrante de la Comisión Interna de Acindar, militante del PRT y Jefe político del Comité fabril de Acindar del PRT, afirma que en la evaluación de la actividad se criticó la escasa participación de los trabajadores metalúrgicos de Villa Constitución y que la convocatoria al plenario se realizara sin haberse difundido lo suficiente en asambleas dentro de las fábricas. De los aproximadamente 5 mil participantes, solo unos 200 o 300 eran de Villa, más o menos los que integraban la lista Marrón. El plenario dejó, por un lado, un montón de declaraciones y declamaciones rimbombantes y, por el otro, una serie de efectos contraproducentes en el grueso de trabajadores. Lo positivo fue el apoyo brindado por Tosco y Salamanca, dos de los dirigentes más conscientes y activos del sindicalismo a nivel nacional, así como el de las miles de personas que llegaron para manifestar su solidaridad con la lucha de los metalúrgicos de Villa Constitución. Lo negativo fue la posición del PST, que pretendía transformar el movimiento de solidaridad con Villa en una Coordinadora del gremialismo clasista, combativo.

Zenón Sánchez[42], delegado de Acindar e integrante del Comité de lucha de 1975, sostuvo que se convocó a un plenario de organizaciones sindicales pero que concurrieron mayoritariamente estudiantes. Por eso, el plenario se constituyó en un sello fantasma sin poder de convocatoria, en un hecho aventurero. El plenario no constituyó un hecho trascendente desde el punto de vista histórico, solo fue una discusión entre los dirigentes sindicales con estudiantes que querían imponer una línea sindical que solo existía en sus cabezas, pero no en la realidad. Para organizar a la clase trabajadora, al plenario debieron concurrir no solamente los representantes de los gremios en lucha y los dirigentes sindicales combativos sino también la mayoría de la clase obrera que permanecía bajo el control de la burocracia o que directamente no estaba organizada. Ese plenario fue un fracaso porque delató la debilidad del movimiento.

Francisco Sobrero[43], Jefe de Teneduría de Libros en Acindar, militante de OCPO, acusado en 1975 de liderar el "complot subversivo", expresa que fue "una izquierdada de aquellas, una propuesta nuestra, una expresión minoritaria. La

[40] Entrevista de Ernesto Rodríguez con Victorio Paulón, Op. Cit.
[41] Entrevista de Ernesto Rodríguez con Ángel Porcu, Rosario, 17 de diciembre de 1994.
[42] Entrevista de Ernesto Rodríguez con Zenón Sánchez, Rosario, 11 de enero de 1996, 2 de febrero de 1996, 7 de diciembre de 1998 y 10 de diciembre de 1998.
[43] Entrevista de Ernesto Rodríguez con Francisco Sobrero, Santa Fe, 24 de agosto de 1996.

centralidad de la convocatoria al plenario estaba asentada en la dimensión política que se pretendía desarrollar: una coordinadora. Es decir, la pretensión de constituir una instancia de unificación de todos los conflictos y luchas sindicales de tal manera que se produjera la convergencia en una conducción única del activismo combativo. Por eso se había convocado a Tosco y a Salamanca. La convocatoria fue un fiasco, fue muy reducida y no tuvo nada que ver con las expectativas que se habían generado".

Alberto Piccinini[44], Comisión Interna de Acindar, Secretario General de la UOM electo en noviembre de 1974, uno de los responsables de la convocatoria, es uno de los pocos que aún continúa defendiendo al plenario. Sostiene que fue definitivamente positivo. Si bien se le pueden formular algunas críticas, fue positivo porque logró que Villa Constitución se mantuviera en el centro del escenario político. La presencia de los principales dirigentes sindicales combativos del país, la organización de un acto con la asistencia de aproximadamente seis mil personas, hecho inédito en Villa Constitución, les permitió a los trabajadores metalúrgicos de Villa Constitución desarrollar un trascendente papel en la política argentina. Es cierto que hubo trabajadores que se asustaron con la campaña de intimidación desatada por la burocracia y con la acusación de que los obreros encarnaban la violencia. El conjunto de los trabajadores, en general, no estaban maduros todavía como para asumir una responsabilidad política. Los que mantuvieron sus reivindicaciones estrictamente localistas, mayoritariamente estuvieron en desacuerdo. Hubo obreros que se retraían de participar cuando intervenían militantes políticos, se asustaban, consideraban que no era conveniente. Piccinini considera que la unión con otros trabajadores en lucha los fortaleció y contribuyó a evitar el aislamiento y a sostener la resistencia; sin unidad, la derrota habría sido más rápida. El Villazo, el plenario y la resistencia de 1975 contribuyó a que Villa Constitución dejara de ser una ciudad que muchos ni conocían para instalarse en el escenario de las heroicas luchas de la clase trabajadora argentina. El complot represivo tenía como uno de sus primeros objetivos aislar a la vanguardia obrera del resto de los trabajadores y de la sociedad para luego reprimirlo. Para contrarrestar ese objetivo, los obreros debían proponerse una táctica que promoviera la unidad y, con ese objetivo, organizaron el plenario. El plenario no fue el resultado de una consulta popular a fondo debido a la urgencia del tiempo, ya que debían hacerla antes del primero de mayo. Es cierto, fue un plenario de la militancia. Pero también fueron militantes y una pequeña vanguardia los que

[44] Entrevista de Ernesto Rodríguez con Alberto Piccinini, Villa Constitución, 27 de febrero de 1996, 17 de enero de 1998, 18 de enero de 1998, 19 de enero del 1998.

iniciaron el GOCA y el GODA. Mientras esa vanguardia dio los primeros pasos organizativos, el plenario fue impulsado por una vanguardia que dio los primeros pasos hacia la unidad. El frente interno estaba consolidado, la gran mayoría de la militancia apoyó el plenario. Los que se oponían no pudieron hacer prevalecer su posición y debieron aceptar la voluntad de la mayoría. La vanguardia obrera no tenía formación teórica ni experiencia política. Comenzaron siendo militantes sindicales y se transformaron durante el conflicto en militantes sociales y políticos. Un militante político no puede cuestionar el proceso de politización de esos obreros que elevaron su nivel de conciencia. Las luchas las sustentan los que pelean, no los que se asustan. Por eso había que consolidar al grupo de los militantes. Es cierto, esa vanguardia corría el riesgo de aislarse de la base, de convertirse en un escuadrón perdido. Pero es el militante el que garantiza la participación del conjunto. El militante discute la política y luego la propone a las bases y éstas son las que deciden. Villa Constitución no tenía posibilidad de organizar el plenario sin la colaboración de las tendencias políticas. Éstas ejercieron una influencia positiva sobre los obreros.